

BASILIO DE CESAREA: HOMILÍA SOBRE LAS PALABRAS: “PON ATENCIÓN A TI MISMO”¹

Introducción

La *Homilía sobre las palabras: “Pon atención a ti mismo”* es uno de los textos clásicos de Basilio de Cesarea (hacia 330-379). En ella queda de manifiesto toda la calidad de Basilio, no sólo como orador, asceta y pastor, sino también, y sobre todo, como teólogo cuya enseñanza fue y sigue siendo un pilar para las iglesias –tanto las de Occidente como, y de modo especial, las de Oriente–, y como monje (y padre de monjes) cuya aportación fue decisiva en la configuración del naciente movimiento monástico y ha permanecido como un legado siempre vigente para las generaciones sucesivas. Un rasgo de este escrito nos interesa destacar aquí, aunque más no sea por la sola indicación: la mutua compenetración de una espiritualidad fuertemente arraigada en el evangelio y en las Escrituras, y el “humanismo” de la tradición filosófica y cultural griega, de la que nuestro autor es un buen conocedor. Este rasgo es, por lo demás, característico de la predicación de los tres “Padres capadocios” (el propio Basilio, su hermano Gregorio, obispo de Nisa, y el otro Gregorio, obispo de Nacianzo, su entrañable amigo), y justifica el interés del que es objeto la homilía, incluso fuera del ámbito de la espiritualidad y la teología cristianas, particularmente en los estudios sobre el pensamiento antiguo.

La homilía fue prontamente traducida al latín por Rufino, por lo que alcanzó una rápida difusión en Occidente. J.-P. Migne incluyó en su monumental *Patrologia Graeca* los textos griego y latino de la cuidadosa edición preparada por

los monjes benedictinos de la Congregación de San Mauro². Más recientemente, S. Y. Rudberg ha publicado una excelente edición crítica, con un extenso y riguroso estudio de la traducción manuscrita³; nuestra traducción sigue el texto establecido por él.

Con esta nueva traducción al español, nuestro propósito no es otro que el de ofrecer un texto accesible para una lectura meditativa y al mismo tiempo apto para una lectura que podríamos llamar crítica, aunque con pretensiones más modestas que las de una "edición de estudio". He renunciado, en consecuencia, al uso de paráfrasis y, sólo cuando lo he creído verdaderamente necesario, me permití añadir alguna aclaración entre paréntesis cuadrados. He renunciado también al uso de subtítulos que, si bien podrían resultar útiles a algunos, serían una intromisión indebida del traductor en el ejercicio de la lectura. Las notas a pie de página recogen algunas anotaciones que podrían facilitar la comprensión, además de las referencias a citas o alusiones bíblicas, de las que hemos incorporado algunas no consideradas en otros lugares. Por último, las notas del traductor presentan las anotaciones más técnicas sobre la terminología griega, las opciones hechas y las interpretaciones subyacentes.

TEXTO

De nuestro Santo Padre Basilio, Arzobispo de Cesarea de Capadocia, sobre las palabras: "Pon atención a ti mismo".

1. El Dios que nos ha creado nos ha dado el uso de la palabra, para que nos reveláramos mutuamente *los designios del corazón*⁴ y, por nuestra común naturaleza, cada uno de nosotros haga partícipe al prójimo, como desde un tesoro,

2 PG 31,197-217; cf. la traducción de Rufino: cols. 1733-1744 . Para facilitar el recurso a citas, se señalan con cierta aproximación las columnas correspondientes precedidas por la sigla PG.

3 S. Y. RUDBERG, *L'homélie de Basile de Césarée sur le mot «Observe-toi toi-même»*. *Édition critique du texte grec et étude sur la tradition manuscrite* (Acta Universitatis Stockholmiensis, Studia Graeca Stockholmiensia, 2), Stockholm 1962, 23-37. Los números de página correspondientes aparecen entre corchetes.

4 *1Co* 4,5.

poniendo de manifiesto los designios de *lo escondido del corazón*⁵. Porque si nuestra vida transcurriera a alma desnuda, podríamos entendernos mutuamente de manera inmediata por nuestros pensamientos; pero ya que nuestra alma está recubierta por el velo de la carne mientras trabaja pensamientos, son necesarios palabras⁶ y nombres para hacer público lo que permanece en lo profundo. Así en cuanto nuestros pensamientos adquieren una voz con significado, llevadas por la palabra como en una barca, [PG 200] cruzando el aire pasan de quien habla a quien oye. Y si encuentran profunda serenidad y quietud, la palabra echa anclas en los oídos de los discípulos como en puertos tranquilos, no perturbados por tormentas. Pero si le opone resistencia el confuso bullicio de los oyentes, como una especie de tempestad furiosa, se disolverá como si naufragara en el aire. Dispongan serenidad para la palabra, entonces, por medio del silencio. Porque tal vez haya algo que aparezca provechoso y que puedan llevar con ustedes. La palabra de la verdad es difícil de captar y fácilmente puede escarpársele a quienes no están atentos. Por eso, el Espíritu dispuso que fuera concisa y breve, de modo que con poco signifique mucho y por la brevedad pudiera ser fácilmente retenida en la memoria. Porque la virtud natural de la palabra⁷ no es [24] ocultar oscuramente su significado, ni ser redundante y vacía dando vueltas vanamente alrededor de los hechos.

De este tipo es lo que acabamos de leer de los libros de Moisés, lo que recordarán todos los que son diligentes entre ustedes, a menos que posiblemente a

5 *ICo* 14,25.

6 En general traduzco como «palabra» la expresión griega *logos*, cuya amplitud semántica es bien conocida; sólo aquí, en algunos otros pocos pasajes y sobre todo en el texto de *Dt* 15,9 que comenta la homilía, la expresión correspondiente es *rhēma*, es decir, la palabra en el sentido de “voz con significado”, como aclara Basilio a renglón seguido. Dejo desde ahora asentada la ambigüedad que presenta en determinados pasajes, y en algunos aún más que en otros, la expresión *logos*, donde he optado por traducir “Palabra” (con mayúscula): ¿se trata del Verbo?, ¿de la Escritura?, ¿de este puntual pasaje de la Escritura interpretado por Basilio? En esto, mi opción no pretende disolver la ambigüedad y mucho menos zanjar la cuestión que presenta discrepancias y aún inconsistencias en otras traducciones. Por lo demás, como haremos notar, a medida que avance la homilía el término *logos*, y sus derivados, irá apareciendo cada vez más en su acepción de “razón”, traducción que aceptaremos no sin reservas.

7 “Virtud natural de la palabra” (*physei aretē logou*) es una lectura tradicional, bastante conservadora, que debe mucho a las traducciones de los términos griegos *physis* y *aretē* con los latinos *natura* y *virtus* respectivamente, con gran pérdida semántica en ambos casos. Tal vez hubiera sido más conveniente traducir “excelencia propia de la palabra”, pero mantengo aquí la lectura tradicional por cierta coherencia con los demás usos de estos vocablos –usos en general éticos y espirituales– a lo largo de la homilía.

causa de la brevedad se les haya pasado inadvertido. Éste es el texto proclamado: “Pon atención a ti mismo”⁸, para que no llegue a haber nunca palabra inicua oculta en tu corazón”⁹. Los seres humanos somos fácilmente inclinados hacia pecados de pensamiento. Por eso aquel que *modeló el corazón de cada uno* de nosotros¹⁰, sabiendo que la mayoría de los pecados se realizan por el ímpetu en nuestra intención, ha ordenado ante todo la pureza en nuestra facultad directiva¹¹. Porque aquello por lo cual estamos más inclinados al pecado, eso mismo era lo más digno de vigilancia y cuidado. Así como los médicos más previsores protegen mucho antes, con cuidados preventivos, las partes más débiles del cuerpo, así también aquel que de todos cuida¹² y es verdadero médico de las almas, conociendo en qué somos más propensos a caer en el pecado, se anticipó a ello con una vigilancia más fuerte. Porque las acciones del cuerpo necesitan de tiempo, de oportunidad, de esfuerzo, de colaboración y de otros requisitos. Pero los movimientos de la

8 Confieso mis perplejidades al traducir, sobre todo, la primera parte del versículo. La expresión *prosechē seautō* difícilmente se deja verter a las lenguas modernas; prueba de ello es la diversidad de matices en los intentos ensayados por los traductores: *Observe-toi...*, *Fais attention...*, *Be attentive...*, *Give heed...*, *Hab Acht auf...*, *Sii attento...*, *Fa’attenzione...*, *Veglia su...* Hago notar esta última variante: *Veglia su di te, veglia su te stesso*, empleada por L. CREMASCHI (cf. BASILIO DE CESAREA, *Veglia su di te. Homilia in illud «Attende tibi ipsi»*, introducción, traducción y notas por L. CREMASCHI, Bose 1993) porque, aunque arriesgada, me parece que logra expresar en parte la resignificación sufrida por las prácticas de la atención (*prosecheia*), centrales para el estoicismo y la filosofía helenística en general, al ser asumidas y reinterpretadas en el ámbito cristiano.

Por nuestra parte, tras un primer intento con la expresión “estar atento”, hemos optado por traducir simplemente: “Pon atención”. Una versión más corriente en español lee: “Atiende a ti mismo”; sigue de cerca el título según la versión latina, pero suena como un arcaísmo de poca utilidad y hay cierta pérdida semántica por la connotación de continuidad e insistencia implícitas en el verbo griego. Para alguna referencia sobre los matices del verbo *prosechō* y su uso en el pensamiento antiguo, cf. H. G. LIDDELL y R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, ed. revisada y aumentada, Oxford 1996, s.v. y *suppl.* 262. El léxico patristico editado por G. W. H. LAMPE no reporta novedades con respecto al campo semántico pero puede aportar indicaciones sobre su uso en la literatura cristiana antigua, cf. *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961, s.v. *prosecheia* y *prosechō*.

9 *Dt* 15,9 LXX.

10 *Sal* 32 (33),12 LXX.

11 La parte directiva del alma (*to ēgemonikon*) según el vocabulario usual en la filosofía helenística, particularmente entre los estoicos.

12 “Aquel que de todos cuida”, traduce, con cierta libertad, *ho koinos kēdemōn*. Entre el matiz de lo “común” y la idea del “cuidado”, he preferido perder –resulta evidente– el primero (difusamente presente en ese “de todos”); “común curador” era otra traducción posible, pero el arcaísmo no me parece facilitar la lectura.

inteligencia¹³ obran sin tiempo, se llevan a término sin cansancios, se ordenan sin esfuerzos, y resultan convenientes en toda ocasión. Puede ocurrir que alguien altivo que menosprecia la honestidad, aunque revestido en la apariencia externa de la sobriedad y sentado entre quienes lo llaman bienaventurado por su virtud, haya escapado con su inteligencia hasta el lugar del pecado por el movimiento de lo oculto de su corazón. Ve con la imaginación aquello que ansía, se representa en alguna relación indecente, y por entero dentro del taller de su corazón compone un cuadro de vivas formas sobre su propio placer. Ha cumplido interiormente el pecado sin que haya testigos, desconocido por todos, hasta que viene aquel que revela *lo oculto en las tinieblas y pone al descubierto los designios del corazón*¹⁴. Vigila, entonces, *para que no [25] llegue a haber nunca palabra inicua oculta en tu corazón*. Pues *el que mira a una mujer con deseo, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón*¹⁵. [PG 201] De modo que las acciones del cuerpo son impedidas por muchos motivos; pero quien peca con la intención movilizada por la agilidad de los pensamientos, tiene pecado. Por eso, para la aguda ocasión de caída, se nos ha dado una pronta protección. Así lo atestigua [la Escritura]: *no llegue a haber nunca palabra inicua oculta en tu corazón*. Pero volvamos al principio del discurso.

2. *Pon atención –dice– a ti mismo*. Cada ser viviente por naturaleza tiene, por concesión del Dios que todo lo ha ordenado, los medios para proteger lo suyo. Y encontrarás, si observas con cuidado, que la mayoría de los seres irracionales tienen, sin ser instruidos, aversión hacia lo dañino, y también por cierta inclinación natural tienen atracción hacia el goce de aquello que los beneficie. Por eso a nosotros, Dios, nuestro educador, nos ha dado este precepto grande para que lo que ellos tienen por naturaleza, lo mismo recibamos nosotros por la ayuda de la razón¹⁶, y lo que se realiza correctamente de modo irreflexivo para los irracionales, lo hagamos nosotros por medio de la atención y del continuo

13 Según la terminología usual de la filosofía de la época, en muchos sentidos heredera de la reflexión platónica sobre el alma, la “inteligencia” (*dianoia*) refiere tanto al pensamiento como al proceso de captación intelectual, y en muchos casos se identificará sin más con la facultad misma del entendimiento.

14 *1 Co 4,5*.

15 *Mt 5,28*.

16 “Razón” traduce aquí *logos*, así como “irracional” traduce *alogos* en la frase siguiente.

examen de los pensamientos¹⁷, y para que vigilando con diligencia los medios que Dios nos ha concedido, huyamos del pecado como los seres irracionales huyen de los alimentos dañinos y vayamos tras la justicia como van ellos tras las hierbas nutritivas. *Pon atención a ti mismo*, entonces, para que puedas distinguir lo dañino de lo saludable.

Ahora bien, hay dos modos de atención: por una parte, mirar cuidadosamente con los ojos del cuerpo las realidades visibles; por otra, entregarse a la contemplación de las realidades incorpóreas por medio de la facultad intelectual del alma¹⁸. Si dijéramos que el precepto se refiere a la actividad de los ojos, inmediatamente lo encontraríamos imposible. Porque, ¿cómo podría alguien captarse a sí mismo enteramente con los ojos? [26] El ojo no puede usarse para verse a sí mismo, ni para alcanzar la cabeza, ni para mirar la espalda ni el rostro ni el orden interno de los órganos en lo profundo. Pero es una impiedad decir que los preceptos del Espíritu son imposibles [de guardar]. Queda, entonces, entender lo mandado en referencia a la actividad del entendimiento. *Pon atención a ti mismo*, es decir: obsérvate cuidadosamente a ti mismo desde toda perspectiva. Mantén despierta la mirada de tu alma para velar por ti mismo. *Caminas en medio de lazos*¹⁹. El enemigo ha puesto trampas ocultas por todos lados. Inspecciónalo todo, *para quedar a salvo como una gacela de la trampa y como un pájaro de la red*²⁰. Porque la gacela es inapresable por las trampas gracias a la agudeza de su vista (y por eso da nombre a su vista aguda)²¹; y el pájaro se eleva por encima de los lazos de los cazadores por el leve peso de sus alas cuando pone atención [PG 204]. Mira, entonces, no te muestres inferior a los seres irracionales en cuanto a velar por ti mismo, no sea que, atrapado en las redes, te conviertas en presa *del diablo, que te tome cautivo para su voluntad*²².

17 “El continuo examen de los pensamientos”, *hē synechēs tōn logismōn epistasis*. Son bien conocidas y están bien documentadas tanto la reflexión sobre los *logismoi* como sobre las técnicas de su detenido examen en la espiritualidad cristiana antigua y particularmente en la tradición monástica. He preferido mantener, por eso, las traducciones habituales al español.

18 Aquí la facultad intelectual propiamente (*hē noera tēs psychēs*), cf. n. 11. Poco más abajo Basilio hablará de *nous* (“entendimiento”) en el mismo sentido, y finalmente dirá que “somos el alma [*psychē*] y el entendimiento [*noys*]” (*infra*, § 3).

19 *Si* 9,13 LXX.

20 *Pr* 6,5 LXX.

21 Juego de palabras intraducible entre *dorkas* (“gacela”) y *oxydorkia* (vista aguda).

22 *2 Tm* 2, 26.

3. *Pon atención*, entonces, *a ti mismo*, es decir, no a lo tuyo ni a lo que está en torno a ti, sino sólo a ti mismo pon atención. Porque una cosa somos nosotros, otra lo nuestro y todavía otra lo que está en torno a nosotros²³. Nosotros, en efecto, somos el alma y el entendimiento²⁴, por los cuales hemos venido a la existencia según la imagen del Creador²⁵; nuestro es el cuerpo y las [27] percepciones sensibles [que tenemos] por medio de él; y en torno a nosotros están las posesiones, artes²⁶ y todo lo demás que hace al [modo de] vivir²⁷. ¿Qué dice, entonces, la palabra? No que estés atento a la carne, ni que anheles su bien en todos sus sentidos (salud, belleza, goce de placeres y larga vida), ni que admires la riqueza, la honra y el poder. Ya que eso está al servicio de la vida, no las consideres de la mayor importancia; por ellas no postergues la vida, que es lo primero para ti. *Pon atención*, más bien, *a ti mismo*, esto es, a tu alma. Embellécela y cuida de ella para que, gracias a la atención, sea quitada toda la suciedad que le ha venido de la malicia y removida toda la fealdad causada por la maldad; para embellecerla y hacerla resplandecer con toda la hermosura que viene de la virtud. Examínate [para reconocer] qué eres, conócete a ti mismo en tu naturaleza²⁸: que tu cuerpo está sujeto a la muerte pero tu alma es inmortal, y que nuestra vida es de una doble condición; una es propia de la carne, que pasa pronto, y la otra es la que conviene al alma, que no admite limitación. *Pon atención*, entonces, *a ti*

23 Esta triple distinción proviene de la tradición filosófica; tiene un gran desarrollo en el platonismo y es ampliamente usada por los estoicos.

24 Cf. n. 9.

25 Cf. *Gn* 1,26. 27; *Sb* 2,23 LXX, etc.

26 Aquí y en otros lugares (cf. *infra*, § 4), el término es *technē*: arte, saber práctico de la producción y, en general, habilidad.

27 “[Modo de] vivir”, *bios*, la vida en el sentido de existencia humana, por contraste con *zoē*, la vida en cuanto al estar vivo de los seres vivientes en general. De todos modos, las significaciones de estos dos términos se superponen y aún trasponen en muchos contextos. Más adelante traduzco la misma expresión como “vida ordinaria” (cf. *infra*, § 4: la cita de *2 Tm* 2, 4) o simplemente como “existencia” o “vida” (cf., por ej., *infra*, § 5).

28 Estas dos expresiones (“Examínate para reconocer qué eres, conócete a ti mismo en tu naturaleza”) contienen varios matices difíciles de rendir al español sin hacer concesiones. Podrían traducirse más llanamente: “Examina qué eres, conoce tu naturaleza”. Pero en ambos casos los verbos vienen acompañados del reflexivo *seautō*, que encontramos también en el tema de la homilía y que creo de interés conservar como tal. De allí que haya preferido la paráfrasis. Notemos también que la segunda prescripción comienza literalmente con el célebre *gnōthi seautō* del oráculo de Apolo en Delfos. En la primera prescripción, además, queda la ambigüedad del *tis*, que puede significar tanto “qué” como “quién”; aunque la meditación basiliana implicará finalmente un *quién* (un “tú mismo” que es *alguien*), el contexto me parece reclamar por ahora un “qué” más neutro.

mismo, sin detenerte en lo que está sujeto a la muerte como si fuera eterno, ni considerando con desdén lo eterno como pasajero. Menosprecia la carne, porque es pasajera. Cuida del alma, que es una realidad inmortal. Compréndete a ti mismo con toda precisión, para que sepas qué parte has de dar a cada una [28] (para la carne, sustento y algo para cubrirse, y para el alma, doctrinas sobre la piedad, educación en el modo de vida, ejercitación en las virtudes, corrección en las pasiones), para que no engordes en demasía el cuerpo ni busques con ansias la abundancia de carne. Porque, ya que *la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne, y ambos se oponen mutuamente*²⁹, mira de no consentir la carne y dar más poder a lo que es inferior. Como al balancear las básculas si cargas el peso en uno de los platos necesariamente se vuelve más liviano el opuesto, así también sucede con el cuerpo y el alma: el incremento de uno necesariamente produce disminución en el otro. Porque cuando el cuerpo goza de bienestar y se vuelve pesado por la obesidad, el entendimiento necesariamente queda débil y privado de fuerzas para su actividad propia [PG 205]. Pero cuando el alma se encuentra en buena condición y, por el cuidado de su bien, elevada a su grandeza propia, consiguientemente el estado del cuerpo se debilita.

4. El mismo precepto es a la vez útil para quienes están débiles y sumamente apropiado para quienes están fuertes. En cuanto a los débiles, los médicos recomiendan a los enfermos estar atentos a sí mismos y no descuidar nada de lo que se presenta para su curación. De la misma manera, también la Palabra que es médico de nuestras almas, por medio de esta pequeña ayuda, cura enteramente el alma aquejada por el pecado. *Pon atención*, entonces, *a ti mismo*, para que también tú recibas la ayuda para la curación proporcionada a tu falta. Si es grande y difícil de llevar el pecado, te son necesarias muchas confesiones, lágrimas amargas, intensidad en las vigiliias, ayunos ininterrumpidos. Si es ligero y soportable el pecado, sea igual la conversión. Sólo *pon atención a ti mismo* para que puedas reconocer la fortaleza y la debilidad de tu alma. En efecto, por falta de

29 *Ga* 5,17. Resulta claro que en estas líneas Basilio juega con un doble sentido de “carne”: por una parte, la carne en sentido antropológico y, si se quiere, espiritual (es decir, carne *humana*), y por otro, la carne en cuanto alimento (lo que evidentemente excluye la carne humana). En la mentalidad de la época, estos dos sentidos no están enteramente disociados, y pertenece al cuerpo de saberes heredados –de la mística del pitagorismo a la dietética del *corpus* hipocrático, con sus continuaciones y desarrollos hasta fines de la Antigüedad– la concepción de que todo alimento forma el carácter, aumenta o disminuye los humores que condicionan la aparición o el dominio de ciertas pasiones y, en general, contribuye a dar una determinada tonalidad psicológica y espiritual a la persona.

esta atención³⁰, muchos han adquirido enfermedades grandes e incurables, pero ni siquiera ellos mismos [29] se reconocen así enfermos. Grande es también la utilidad de este precepto para estar fuertes en las obras. Y así lo mismo que cura a los enfermos, hace perfectos a quienes están firmes.

Cada uno de nosotros, discípulos de la Palabra, está al servicio en alguna obra que nos ha sido confiada según el evangelio. En efecto, *en la gran casa de la iglesia no sólo hay vasijas de toda clase –de oro y plata y de madera y arcilla³¹–*, sino que también hay artes de todo tipo. *La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente³²*, tiene cazadores, caminantes, arquitectos, constructores, labradores, pastores, atletas, soldados. Esta breve palabra es apropiada para todos ellos, produciendo en cada uno tanto precisión de las obras como celo en la voluntad. Eres un cazador enviado por el Señor al decir: “*Miren, yo envío muchos cazadores, y ellos los cazarán sobre todas las montañas*”³³. *Pon atención con cuidado*, no sea que llegue a escaparse de ti la presa, para que a quienes fueron hechos salvajes por la maldad, atrapados ahora por *la palabra de la verdad*³⁴, los conduzcas al Salvador. Eres un caminante, semejante a aquel que oraba: “*Endereza mis pasos*”³⁵. *Pon atención a ti mismo*, no sea que tus pasos se desvíen del camino, para que no te apartes *ni a derecha ni a izquierda*³⁶: *avanza por el camino real*³⁷. El arquitecto *ponga firmemente el fundamento de la fe, que es Cristo Jesús*³⁸. El constructor mire cómo *edifica*: no *madera, heno o paja*, sino *oro, plata y piedras preciosas*³⁹. Pastor, *pon atención* no sea que descuides tareas de tu oficio [PG 208]. ¿Cuáles son estas? *Haz volver a la que andaba descarriada, venda la herida y cura la enferma*⁴⁰. Labrador, *cava en torno a la higuera estéril y echa lo que*

30 “Falta de esta atención” traduce *aproxexia* (es decir, el sustantivo correspondiente al verbo *prosechō* de Dt 15,9 con *a-* privativa).

31 2 Tm 2,20.

32 1 Tm 3,15.

33 Jr 16,16 LXX.

34 Cf. Ef 1,13; Col 1,5; 2 Tm 2,15.

35 Sal 118 (119),133 LXX.

36 Cf. Dt 17, 20 LXX.

37 Cf. Nm 20,17; 21,22 LXX.

38 Cf. Heb 6,1; 1 Co 3,11.

39 Cf. 1 Co 3,12.

40 Cf. Ez 34,4. 16, aunque la homilía no se atiene a la letra del texto según LXX.

ayude a producir⁴¹. Soldado, *comparte los sufrimientos por el evangelio*⁴², [30] *combate el buen combate*⁴³ contra los espíritus del mal⁴⁴, contra las pasiones de la carne, *toma todas las armas del Espíritu*⁴⁵, *no te enredes en los asuntos de la vida ordinaria para que agrades a aquel que te alistó en sus filas*⁴⁶. Atleta, *pon atención a ti mismo*, no sea que transgredas las reglas atléticas, porque ninguno recibe la corona si no compite conforme al reglamento⁴⁷. Imita a Pablo: *corre, pelea, lucha*⁴⁸; y como buen luchador, guarda imperturbada la visión de tu alma. Protege tus partes vitales cubriéndolas con tus manos; tu mirada esté tensa sobre tu adversario. En la carrera, *lánzate hacia lo que tienes por delante*⁴⁹. *Corre así, para que puedas alcanzar el premio*⁵⁰. En la pelea, enfrentate a los adversarios invisibles. Así quiere que seas la Palabra a lo largo de tu vida: no temeroso ni ocioso, sino *sobrio y en vela*⁵¹, presidiendo sobre ti mismo.

5. *No bastaría el día para referir por entero*⁵² los logros de quienes colaboran con el evangelio del Cristo, el poder de este mandato y hasta qué punto se acomoda bien a todos. *Pon atención a ti mismo*: sé sobrio, capaz de deliberación, centinela de lo presente, previsor de lo porvenir. No dejes pasar, por indiferencia, lo que está ya presente; no des por cierto, como si estuviera en tus manos, lo que aún no es o lo que tal vez nunca será. Esta enfermedad, ¿no la tienen por naturaleza los jóvenes, que con ligereza de juicio consideran poseer ya lo que esperan? En efecto, ya sea en los descansos durante el día o en la quietud de la noche, se forman fantasías inconsistentes y, debido a la agilidad de su inteligencia, son arrastrados por ellas, dando [ilusoriamente] por ciertas una existencia ilustre, un matrimonio espléndido, una buena y feliz descendencia, una larga vejez, el

41 Cf. *Lc* 13, 6-9.

42 *2 Tm* 1,8; cf. 2,3.

43 *1 Tm* 1,18.

44 *Ef* 6,12.

45 *Ef* 6,13.

46 *2 Tm* 2,4.

47 *2 Tm* 2,5.

48 *1 Co* 9,26.

49 *Flp* 3,13.

50 *1 Co* 9,24.

51 *1 Ts* 5,6.

52 Cf. *Hb* 11,32.

ser honrados por todos. Luego, aunque aquello que esperan en ningún lugar puede realizarse, exaltados se elevan tras lo más grande para los seres humanos. Se procuran bellas y grandes casas; colmadas de toda clase de valiosos bienes [31], las rodean de tierras, tanto como la vanidad de sus pensamientos llegue a apropiarse de la creación en su totalidad. A su vez las riquezas que resultan de allí, las acumulan en depósitos de vanidad. A esto añaden ganados, una muchedumbre incontable de esclavos domésticos, autoridad política, soberanía sobre pueblos, liderazgo militar, combates, triunfos, el reinado mismo. Aconteciendo todo esto por medio de las representaciones vacías de su inteligencia, parecen gozar –con mucha locura– de aquello que esperan como si estuviera ya presente [PG 209] y yaciera a sus pies. Esta debilidad es propia del alma ociosa e indiferente, que tiene sueños mientras el cuerpo está despierto. Por eso la Palabra, conteniendo esta vacuidad de la inteligencia y este exceso de los pensamientos y refrenando como con riendas la inconstancia de la inteligencia, proclama este mandato grande y sabio. *A ti mismo* –dice– *pon atención*, no dando por cierto lo inexistente sino más bien disponiendo lo que está ya presente en vistas de lo conveniente.

Con todo, creo que aquel que ha dado la ley usa también esta exhortación para erradicar otra pasión habitual. Como cada uno de nosotros está fácilmente inclinado a entrometerse en las cosas de otros más que a considerar detenidamente las propias, para que no nos aqueje esta pasión, dice: “Deja de preocuparte por los males de éste o aquél. No ocupes tiempo en los pensamientos que te sugieren indagar las enfermedades de otros, sino más bien *a ti mismo pon atención*, es decir, vuelve la mirada del alma para escrutar lo tuyo propio”⁵³. En efecto, muchos –según la palabra del Señor– *reparan en la brizna que tiene su hermano en el ojo pero no miran la viga que llevan en el propio*⁵⁴. No ceses, entonces, de escrutar a ti mismo, si la vida procede para ti según el mandamiento; pero no inspecciones el afuera, si allí pudieras encontrar algo reprobable, como aquel fariseo severo y altanero, que se exaltaba como justo y despreciaba al publicano⁵⁵. No dejes de interrogarte a ti mismo [para saber] si de algún modo pecaste en pensamientos⁵⁶ [32], si de algún modo tu lengua, corriendo por delante de la inteligencia, incurrió en falta, o si con las obras de tus manos has hecho algo contrario a tus intenciones.

53 Es decir, a ti mismo, no “lo tuyo” sin más (el cuerpo) según la distinción esbozada antes (cf. *supra*, § 3).

54 *Mt* 7,3.

55 Cf. *Lc* 18,9-14.

56 “Pensamientos”, *enthymēsis*.

Y si encuentras en tu propia vida muchos pecados (y ciertamente, siendo un ser humano, los encontrarás), di las palabras del publicano: “Dios, ten compasión de mí, pecador”⁵⁷.

Pon atención a ti mismo. También para ti, que gozas de brillante bienestar y tu existencia discurre [serena] como un arroyo, estas palabras serán útiles, como un buen consejero que te trae el recuerdo de las cosas humanas. Y también [te serán útiles] cuando por el contrario estás bajo la dura presión de las circunstancias, si a su tiempo las cantas en tu corazón, de modo que no te eleves orgullosamente a una pretensión excesiva ni, dejándote abatir, te hundas en una desesperación indigna. ¿Estás orgulloso de la riqueza? ¿Consideras ilustre tu ascendencia? ¿Te glorías de tu patria, de un bello cuerpo, de ser honrado por todos? *Pon atención a ti mismo*, porque estás sujeto a la muerte, *pues eres tierra y a la tierra volverás*⁵⁸. Mira alrededor, examinando a aquellos que te precedieron con una eminencia semejante. ¿Dónde están aquellos que estuvieron investidos de poder político? ¿Dónde están los oradores invencibles? ¿Dónde están aquellos que disponían a su voluntad las asambleas del pueblo, los brillantes dueños de caballerizas, los líderes militares, los gobernadores, los constituidos en máxima autoridad? ¿No son todos polvo? ¿No son todos leyenda? Las sepulturas erigidas como memorial de sus vidas, ¿no son acaso sino unos pocos huesos? [PG 212] Tira abajo las tumbas [y ve] si puedes distinguir cuál era el esclavo doméstico y cuál el amo, cuál el pobre y cuál el rico. Distingue, si puedes, al cautivo del rey, al fuerte del débil, a aquel con buen aspecto de aquel con aspecto desagradable. Recordando, entonces, tu naturaleza, no te engreirás. Y te recordarás a ti mismo, si estás atento a ti mismo.

6. A su vez, ¿eres alguien de baja condición y sin renombre, pobre nacido de pobres, sin casa, sin ciudad, enfermo, necesitado de día en día, temblando ante los poderosos, [33] abajándote ante todos a causa de tu humilde condición de vida? “El pobre en verdad –se dice [en la Escritura]– no está bajo amenaza”⁵⁹. Por tanto, no desesperes de ti mismo porque nada envidiable te pertenezca en el presente, no renuncies a la esperanza de todo bien. Más bien eleva tu alma hacia los bienes que Dios hace ya presentes para ti y hacia los reservados para después según su promesa. Primero, entonces, eres un ser humano, el único de

57 Lc 18,13.

58 Gn 3,19 LXX.

59 Pr 13,8 LXX.

los vivientes formado por Dios⁶⁰. ¿No basta esto como razonable motivo para el más alto gozo, el haber sido modelado por las mismas manos del Dios que todo lo formó? ¿O el que, por haber venido a la existencia según la imagen del Creador, puedas ascender al mismo honor de los ángeles por un modo de vida⁶¹ bueno? Te fue dada un alma intelectual⁶², por la que comprendes a Dios, exploras con el pensamiento la naturaleza de lo que existe, recoges el dulcísimo fruto de la sabiduría. Todos los vivientes de la tierra, domesticados y salvajes, y todos los que circulan por las aguas, y aquellos que vuelan por el aire, son siervos para ti y están en tus manos⁶³.

Más aún, ¿no fuiste tú quien inventó las artes, edificó las ciudades y concibió lo referente a la necesidad y al placer? ¿No te son transitables los mares profundos gracias a la razón⁶⁴? ¿No están la tierra y el mar al servicio de tu vida? ¿No te descubren su orden el aire, el cielo y el movimiento circular de las estrellas? ¿Por qué, entonces, te desanimas por no tener tu caballo unas riendas con acabado de plata? Sin embargo, tienes el sol, llevando para ti su antorcha en su veloz carrera a lo largo de todo el día. No tienes el brillo de la plata o el oro, pero tienes la luna, con su ilimitada luz, que en torno a ti resplandece. No has andado sobre un carro con incrustaciones de oro, pero tienes pies como tu propio transporte, y [34] uno que se ajusta naturalmente a ti mismo. ¿Por qué, entonces, llamas feliz a quien se ha procurado una bolsa abultada pero necesita de los pies de otro para moverse? No te acuestas en lecho de marfil⁶⁵, pero tienes la tierra, más valiosa que mucho marfil, [PG 213] sobre la que es agradable el descanso, y pronto y libre de inquietudes, el sueño. No yaces bajo techos cubiertos en oro, pero tienes el cielo incrustado con la indecible belleza de las estrellas.

Ahora bien, todas estas son cosas humanas, pero las otras son aún mayores. Por ti [acontecieron:] Dios [habitando] entre los seres humanos, la distribución del

60 Cf. *Gn* 2,7.

61 “Modo de vida” traduce aquí *politeia*, frecuentemente vertido al latín como *conversatio*.

62 Sobre el alma intelectual (*psychē noera*), cf. n. 18. Notemos que el comprender (*perinoeō*), del que se habla enseguida, tiene el matiz de una consideración detenida, cuidadosa, no de una captación inmediata.

63 Cf. *Gn* 1,26. 28.

64 “Razón”, *logos*. Desde este punto, como ya se dijo en n. 6, la expresión *logos* toma esta acepción.

65 Cf. *Am* 6,4 LXX.

Espíritu Santo, la destrucción de la muerte, la esperanza de la resurrección, los preceptos divinos que llevan a perfección tu vida⁶⁶, el caminar hacia Dios por [el sendero de] sus mandamientos, el reino de los cielos preparado, *coronas de justicia*⁶⁷ dispuestas para quienes no escaparon al combate por la virtud.

7. Si pones atención a ti mismo, descubrirás esto y mucho más en torno a ti; y gozarás de las cosas presentes, no te desanimarás por lo que te falta. Teniéndolo presente en toda ocasión, este precepto te será de gran ayuda.

Por ejemplo, ¿tomó la cólera el dominio sobre tus pensamientos, y fuiste arrastrado por la ira⁶⁸ a decir cosas indecentes y realizar acciones rudas y salvajes? Si pones atención a ti mismo, doblegarás la ira como a un potrillo desobediente y obstinado, sujetándola con un golpe de razón como con un látigo. Dominarás también tu lengua y no te abalanzarás con las manos hacia quien te provoca. A su vez, apetitos malsanos⁶⁹ desquician el alma, empujándote hacia impulsos incontinentes y desenfrenados. Si pones atención a ti mismo y recuerdas que este placer presente te conducirá a un amargo fin y [35] que este cosquilleo, surgido ahora en tu cuerpo a causa del placer, hará surgir el gusano venenoso que perpetuamente nos atormentará en la *gehenna*⁷⁰, y [que] la fogosidad de la carne se convertirá en madre del *fuego eterno*⁷¹, entonces de inmediato se alejarán y disiparán los placeres y comenzará a haber en el alma cierta admirable calma

66 Cf. *Mt* 19,17.

67 *2 Tm* 4,8.

68 “Cólera”, *orgē*; “pensamiento”, *logismos* (aunque en un sentido menos técnico que el señalado más arriba, cf. n. 17); “ira”, *tymos*. La última expresión (con sus derivados) tiene originalmente un sentido mucho más amplio: indica el hálito vital, la vida anímica, el alma en cuanto sede de las emociones, pasiones y sentimientos; de allí el sentido más acotado que adquiere en la filosofía ática (ese sentido consagrado por los diálogos platónicos, esp. *La república*) de la facultad irascible del alma, la sede de la ira (tanto la cólera bestial como el coraje en la defensa); y de allí, finalmente, la ira misma (uso atestiguado en autores antiguos –el mismo Platón incluido–, en LXX y en el NT, esp. *Ap*).

69 “Apetito malsano”, *epithymiai ponērai*. El término *epithymia* sigue, desde la tradición filosófica más reciente –y, de nuevo, particularmente Platón y las escuelas del helenismo–, una trayectoria semejante al término *tymos*. Indica la facultad concupiscible del alma, la sede de los apetitos, y finalmente los apetitos mismos, el deseo en su modalidad más básica e irreflexiva.

70 Cf. *Mc* 9,48.

71 *Mt* 25,41.

interior y quietud⁷², como cuando el bullicio de sirvientas indisciplinadas se silencia por la llegada de una señora prudente.

Pon atención, entonces, *a ti mismo*, y sabe que la facultad intelectual del alma es también la racional, mientras que la pasional es también la irracional⁷³. Y la primera existe por naturaleza para gobernar, mientras la otra [existe] para obedecer a la razón y ser persuadida por ella. Nunca permitas, entonces, que tu entendimiento, reducido a esclavitud, se convierta en siervo de las pasiones; no cedas una vez más a las pasiones que luchan contra la razón, ni se apoderen ellas del gobierno del alma.

Y finalmente la comprensión precisa de ti mismo te proporcionará también la guía necesaria hacia el pensamiento de Dios⁷⁴. Porque si estás atento a ti mismo, en absoluto te será necesario rastrear al Hacedor en la estructura del universo, sino que verás en ti mismo, [PG 216] como un microcosmos, la sabiduría grande del Creador. Partiendo del alma incorpórea en ti, piensa que Dios es incorpóreo, no circunscripto a un lugar, ya que tampoco tu alma tiene por principio el permanecer en un lugar, sino que llega a estar en un lugar debido a su conjunción con el cuerpo. Crees que Dios es invisible al pensar en tu propia alma, ya que también ella es inaccesible a los ojos corporales. En efecto, carece de color y figura y no contiene ninguno de los rasgos de lo corpóreo, sino que se la conoce sólo por sus operaciones. Por eso, tampoco has de buscar a Dios por la observación de los ojos; más bien, confiando la fe a la inteligencia, ten sobre

72 El término *hēsychia*, que aquí traducimos por “quietud”, forma parte del vocabulario técnico de la espiritualidad cristiana y, sobre todo, de la tradición monástica. Ante la imposibilidad de verterlo convenientemente a otras lenguas, ya los antiguos traductores latinos recurrieron a distintas expresiones: *quies*, *silentium*, *tranquillitas* y *pax*, entre las principales. Concretamente, en la tradición monástica, hablar de *hēsychia* es hablar –las más de las veces, simultáneamente– tanto de un estado interior como de unas condiciones externas; es evidente que Basilio privilegia aquí el primer sentido.

73 La “[facultad] pasional” (*pathētikon*), es decir, el alma capaz de ser afectada por las pasiones, sensaciones y emociones. Como las demás distinciones sobre las “facultades” (o “partes”) del alma, también ésta se remonta a la filosofía platónica y forma parte de la interpretación corriente en la época. Sobre la facultad intelectual, cf. n. 11. Sobre las expresiones “racional” e “irracional” (*to logikon*, *to alogikon*), cf. n. 64.

74 El “pensamiento” (*ennoia*) designa, sobre todo entre los estoicos y las escuelas filosóficas de la Antigüedad tardía, el acto reflexivo y el concepto elaborado por el entendimiento a partir de la experiencia. Ya desde Filón, este significado es asumido por la tradición judeocristiana. El verbo correspondiente (*ennoō*, “pensar”) es empleado en las líneas siguientes.

él la comprensión propia del entendimiento⁷⁵. Admira al Artífice, cómo unió la capacidad de tu alma con el cuerpo de modo que, penetrando hasta sus confines, guía a los [órganos que son] muchos y separados hacia un único propósito y una comunión. Examina qué capacidad del alma es comunicada al cuerpo, y qué afinidad⁷⁶ es devuelta por la carne al alma; cómo del alma el cuerpo recibe vida, [36] y del cuerpo el alma recibe dolor. [Examina] de qué clase es el recipiente en que acopias los saberes que tienes; por qué la incorporación de lo que llegas a conocer después no deja entre confusas sombras lo que anteriormente conociste, sino que conservas diferenciados y sin confusión los recuerdos, inscritos en la facultad directiva del alma como en un bloque macizo de bronce, cuidadosamente protegidos. [Examina] cómo, en la medida en que la carne va inclinándose hacia la pasión, su propia belleza se arruina, y cómo, nuevamente limpia de la fealdad de la maldad, por la virtud rápidamente asciende hacia la semejanza con el Creador.

8. Después de la contemplación del alma, si quieres, pon atención también a la estructura del cuerpo y admira qué morada tan apropiada al alma racional⁷⁷ ha modelado el mejor de los Artífices. Formó erguido al ser humano, a él solo entre los vivientes, para que por tu misma disposición [corporal] veas que tu vida es connatural⁷⁸ a la de lo alto. En efecto, todos los cuadrúpedos se inclinan hacia su vientre, pero el ser humano está hecho para levantar la vista al cielo, de modo que no se dedique al vientre ni a las pasiones que están por debajo del vientre sino que dirija todo el impulso al camino hacia lo alto. Luego, poniendo la cabeza en

75 El texto presenta varias dificultades a la traducción. En nuestra interpretación, el sentido en general es este: haciendo de la facultad intelectual (no de la sensitiva, a la que se hizo referencia con la mención de “la observación de los ojos”) un sustento y apoyo para la fe, el creyente queda capacitado para alcanzar, acerca de Dios, un saber que –ya que no puede fundarse en la sensibilidad– ha de ser necesariamente de tipo intelectual o, si se quiere, espiritual. Conviene recordar, aun a riesgo de insistir sobre lo ya bien sabido, que “conocimiento intelectual” no tiene entre los antiguos el carácter de un cálculo racional o una abstracción especulativa, como será el caso entre los modernos (y con ellos, entre nosotros). Notemos, en este sentido, que la traducción latina más reciente lee *spiritualis modus* allí donde Rufino había escrito *intellectualis sensus*. Transcribo íntegramente las dos versiones: “*adhibens menti fidem, ipsum* [i.e., *Deum*] *spirituali modo apprehende*” (PG 31,215ab); “*sola mente ac fide ad eum* [i.e., *Deum*] *conversus, intellectualem de eo sensum atque intelligentiam conspice*” (*id.*, 1743ab).

76 La “afinidad” (*sympatheia*) es, como gran parte del discurso sobre el alma expuesto o supuesto en estos párrafos, un tema ampliamente elaborado tanto por el epicureísmo como por el estoicismo.

77 “Alma racional”, *logikē psychē*.

78 “Connatural”, *syngeneia* (lit., del mismo origen, de la misma familia).

la parte más alta, en ella fueron asentados los sentidos más valiosos. Allí fueron dispuestos, todos cercanos entre sí, la vista, el oído, el gusto y el olfato. Y aunque apretados en un pequeño espacio, ninguno de ellos interfiere en la acción de los otros. Los ojos fueron dispuestos en el mirador más alto, de modo que ninguna parte del cuerpo les impida observar, [PG 217] [37] sino que asentados debajo de las pequeñas salientes de las cejas, se extiendan [con la visión] en línea recta desde la altura superior. A su vez, el oído no está abierto de manera directa, sino que capta los sonidos que están en el aire por medio de un pasaje en forma de espiral. Esto es de una gran sabiduría, en tanto permite al sonido pasar, o mejor ser conducido, sin obstáculos, girando por entre las curvas sin que nada exterior, deslizándose adentro, pueda ser obstáculo para la percepción. Observa la naturaleza de la lengua, qué delicada y ágil es, y cómo satisface todas las necesidades de la palabra por la diversidad de sus movimientos. Los dientes son igualmente instrumentos del sonido, ofreciendo fuerte resistencia a la lengua, y al mismo tiempo se ocupan del alimento, algunos cortándolo y otros moliéndolo. Y de este modo recorriendo todo con la conveniente consideración, y observando con atención la inhalación del aire por los pulmones, la conservación del calor en torno al corazón, los órganos de la digestión, las vías de la sangre, por todo esto verás la *insondable sabiduría* del Creador⁷⁹. Entonces le dirás con el profeta: “¡Admirable se ha vuelto tu saber sobre mí!”⁸⁰.

Pon atención a ti mismo, entonces, para poner atención a Dios.

A Él, *la gloria y el poder por los siglos*. Amén.⁸¹

79 Cf. *Rm* 11,33.

80 *Sal* 138 (139),6 LXX.

81 Con la doxología concluye, como es convención en el género, la homilía de Basilio. Aunque las fórmulas son siempre estereotipadas, ésta sigue a la letra el texto de *Ap* 1,6.